



Biografía

revista
**Educación
y Pedagogía**

Luis Tejada Cano: Maestro

*Vladimir Zapata V.**

Al finalizar el siglo XIX la hegemonía conservadora hacía sentir su influencia en toda la vida social del país. Las costumbres, los usos, la cultura estaban permeados por un paradigma tradicionalista, aristocrático y clerical. No obstante, en algunas zonas del acontecer nacional se intentaba contestar tal orden. Lo anterior explica los periódicos enfrentamientos ínter e intrapartidarios que la historia ha consagrado como guerras civiles. Distintas fracciones sociales buscaban expresarse y defender sus intereses al lado de los cuales necesariamente se producían cambios en la consideración de las cosas y los hombres, se relativizaba lo que antes se daba por absoluto y nadaba en aguas ambiguas toda la regimentación valorativa que aportaba el marco referencial a todos los asociados.

* Profesor Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

Un permanente combate entre el pasado y el presente; una continua esgrima entre lo vigente y el cambio, siempre resuelto favorablemente en término de lo pasado y lo vigente, constituían la atmósfera vital, el medio ambiente de los pueblos y hombres en Colombia en el tránsito del siglo XIX al XX; tal es, pues, el contexto en el cual se desenvuelve la vida de un profesor que deviene en periodista -maestro de la crónica - llamado LUIS TEJADA CANO. En efecto, éste nace el 7 de febrero de 1898, en el municipio de Barbosa, departamento de Antioquia. Sus padres son María Isabel de las Mercedes Cano y Benjamín Tejada Córdoba.

Su madre emparentada con los periodistas fundadores de *El Espectador*; su padre, educador, periodista y publicista de ideas. En tal ambiente y con tales influencias resulta explicable la parábola vital de este nuestro cronista. Un acontecimiento harto significativo en su vida y que lo revela de cuerpo entero es presentado en la introducción a su libro *Gotas de tinta*, por J. G. COBO BORDA. Dice éste que "a los 14 años ingresa a la Escuela Normal de Varones de Medellín. Un amigo de su padre, Pedro Pablo Betancur, director de Educación Pública, impide que lo expulsen como deseaban varios profesores. Entre las razones aducidas estaba la lectura del Emilio. Sin embargo llegados los exámenes de grado, le niegan el diploma.

La anécdota es curiosa, y la cuenta Lino Gil Jaramillo: Tejada, para optar al título, había presentado una tesis titulada *Métodos Modernos*, en la cual acogía los nuevos sistemas en materia educativa que un joven revolucionario, Agustín Nieto Caballero acababa de implantar en el recién fundado Gimnasio Moderno.

El arzobispo Caicedo se opone a dicha tesis y es necesario un nuevo examen. Al asiste Tejada llevando tres invitados para impresionar, quizás, al nuevo Tribunal, integrado por dos sacerdotes y tres profesores oficiales. Los invitados eran: Carlos E. Restrepo, Fidel Cano y Pedro Pablo Betancur su anterior defensor. Aun así el triunfo de esta confrontación ideológica es todavía del establecimiento conservador: a Tejada le birlan el título".

Pero no hay mal que por bien no venga. Si es verdad que se pierde un maestro de aula, también es cierto que con ello se gana un maestro que desde

la cátedra eminente del periodismo va a dispensar sus percepciones y consideraciones sobre las cosas y los hombres de un mundo que pugna por cambiar. En esta tarea se manifiestan varias facetas de Tejada. El esteta que aporta una nueva sensibilidad para abordar las pequeñas cosas; el sociólogo que describe y explica en breves pero precisas oraciones el carácter de hombres, pueblos y regiones. El observador atento de los más disímiles acontecimientos mundanos; el crítico corrosivo iconoclasta, el comentarista contradictorio, el visionario, el dionisiaco, el escéptico, en fin, el hombre de mirada escudriñadora típica del espíritu liberal, progresista y crítico.

En los últimos años de su vida que se apaga en Girardot el 17 de septiembre de 1924 Luis Tejada Cano se convirtió en un activista político. La influencia de la revolución de octubre, la lectura de los clásicos marxistas, y sobre todo su sensibilidad social aunada a la solidaridad con los más débiles, con los aherrojados, con los pobres, lo llevan a dar el paso de la acción. Está en la fundación y consolidación del Movimiento Comunista de Colombia. Es animador de cuadros extraídos del incipiente movimiento sindical y corre a prestar su contingente donde se lo soliciten.

Esta corta pero productiva vida, resulta cabal ejemplo para una nueva generación de educadores, publicistas de ideas y hombres de acción.

